

El Eco de Cartagena.

AÑO XXX.—NUM. 8506

DIARIO DE LA NOCHE.

TELÉFONOS NÚMS. 4 Y 58

PRECIOS DE SUSCRICIÓN.

CONDICIONES

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—**Provincias**, tres meses, 7.50 id.—**Extranjere**, tres meses, 11.25 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes. **Números sueltos 15 céntimos**

El pago será siempre adelantado y en metálico ó letras de fácil cobro.—Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6, Mr. J. Jones Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C. 166.—Administrador, D. Emilio Garrido López.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Sábado 15 de Marzo de 1890.

¡NO MAS VIRUELAS!

En vista de los felices resultados obtenidos de la inoculación de la linfa vacuna procedente del Instituto de Murcia, se han traído cristales para la venta en la farmacia de la Sra. Viuda de Martí.

Para mayor seguridad se renuevan cada 15 días. Precio 3 pesetas. Mayor 28.

LA VERDAD CERCA DEL HIPNOTISMO

CARTA A UN PROFANO.

Querido amigo: mucho agradezco que te hayas acordado de mí para averiguar lo que haya de verdad en el hipnotismo, fiando á mis escasos conocimientos la resolución de tus dudas en la materia; mis por grande que sea el agradecimiento debido y por mucho que me halague tu deferencia no ha de ser ella motivo á que un aficionado á los estudios hipnóticos se envanezca con el título de hipnólogo engañándose y engañandote acerca de la importancia de las revelaciones que pueja hacerte.

Bien conozco que lo que te ha impelido á escribirme, desdeñando la consulta de aquellos hombres conocedores del asunto que te preocupa, ha sido la amistad que me tienes y de ninguna manera la intención deliberada de elegir una capacidad científica; hasta sospecho que lo que principalmente buscas en mí es la franqueza de quien conociendo algo mi objeto de estudio le expone sin el esparcimiento obligado del adepto ni el econo del adversario: si así fuere, yo te prometo no echar en olvido esas circunstancias y satisfacer tu curiosidad iniciándote en los misterios ocultos del hipnotismo con aquella claridad de conceptos y llaneza de estilo que deben campea en una epístola amistosa.

De ahora comprenderás que si mi narración no ha de carecer de aquel enlace indispensable á toda humana obra, vereme precisado en ocasiones á descender á detalles técnicos acaso de otro modo por nimios; además, la ignorancia absoluta en que de todo lo relativo al hipnotismo asegurar, encontraste y la posibilidad por tí indicada de que vayan á parar estos renglones á manos más ignorantes que las tuyas, me dan derecho á obrar como lo hago é impiden juntamente con mi falta de condiciones de hipnógrafo que me salga de los límites de una conversación escrita.

Terminado ese preámbulo, cuyo contexto pudiera muy bien haber callado por suponerlo sabido de tí, comenzaré por decirte que entiendo por hipnosis un sueño provocado en que el dormido conserva en su mente la idea del hipnotizador: yo reservaría de buen grado el nombre de hipnotismo al conjunto de medios empleados por el arte de hipnotizar ó bien á las doctrinas aceptadas y teorías sostenidas por los hipnólogos, pero no dejo de conocer que la palabra hipnotismo se toma comúnmente por el vulgo en sentido de adormecimiento y por ella se pretende además significar todos y cada uno de los fenómenos observables en el hipnotizado: sin pretender inferir ofensa á las afecciones lingüísticas recordaré que la etimología de la voz hipnotismo es la del griego *hypnos* que significa sueño, y esta es una de las razones por las que prefiero la denominación de *seducción* á las de hipnalismo y magnetismo, aparte de que con esta última parece prejugarse ya la cuestión de las teorías hipnóticas en el sentido de la existencia de un agente igual ó semejante al que produce la imantación.

Como la historia del hipnotismo no puede separarse sin violencia de la del magnetismo

animal, pues que en el fondo de los fenómenos del primero son casi los mismos del segundo, permíteme para hacerte una muy sucinta reseña histórica, comenzar por el año setenta y ocho del siglo pasado: En esa época se trasladó Mesmer á París buscando en la Babel de Europa la gloria y la fortuna apenas encontradas por el médico alemán en su patria; si halló lo que deseaba te lo dirán los hechos de una suscripción de trescientos cuarenta mil francos realizada entre los partidarios entusiastas del mesmerismo, por una parte y por otra el nombramiento de una comisión compuesta casi por igual de médicos y miembros de la Real Academia de Ciencias, encargada por el Rey de examinar y dar dictamen acerca de la nueva doctrina que trataré de resumir en las proporciones siguientes: *existe un fluido repartido por doquier, de una sutileza incomparable y para el que no hay vacío en el universo, capaz de recibir y comunicar toda impresión de movimiento, susceptible de flujo y reflujo, medio por el cual se establece una mutua influencia entre los cuerpos celestes y los animados con la tierra, y agente que infiltrándose en los cuerpos vivos produce sus efectos por conmoción inmediata del sistema nervioso; se observan en el cuerpo humano propiedades análogas á las del imán, y esta acción magnética que puede comunicarse á distancia entre los cuerpos animados é inanimados, es susceptible de acumulación y concentración, de aumento por el sonido, de reflexión por los espejos, etc., etc.; este magnetismo animal puede curar inmediatamente los males de nervios y de una manera mediata los otros, perfecciona la acción de los medicamentos, provoca y dirige las crisis saludables, y puede servir de medio al médico para apreciar el estado de salud de los individuos haciéndole conocer el origen, la naturaleza y marcha de las enfermedades.* Más que con la bondad suelta ó verdadera de la doctrina, con el efecto de estudiados movimientos, ademanes teatrales, con el producido por la famosa cubeta mesmérica y los contactos de la varilla mágica del magnetizador fue con lo que esta consiguió herir la imaginación de las muchedumbres mejor dispuestas siempre á dejarse llevar en alas de lo misterioso é incomprendible que á prestar su asentimiento ó cooperación á las elevadas concepciones de los hombres doctos: lo cierto es que á la sala de curación del hotel Bullión de París acudían en tropel multitud de personas de todas las clases de la sociedad y que colocadas en círculo alrededor de la caja misteriosa, unida á la misma por sus conductores metálicos y entre sí por una cuerda ó por el enlace recíproco de los dedos pulgares é índices, se sentían poseídas de la acción magnética, siendo algunas presa de convulsiones horribles, de vómitos sanguinolentos, lanzando gritos estridentes, vertiendo copiosas lágrimas ó bien cayendo en una especie de desvanecimiento considerado como saludable crisis: ahí tienes algunas de las variadas manifestaciones del magnetismo mesmérico puesto á examen de la comisión ó comisiones científicas. Luego que estas se aseguraron de la realidad de los fenómenos magnéticos y de la veracidad de obtención de algunas curaciones, creyeron poder deducir de los experimentos practicados y del estudio analítico de los mismos que tanto los efectos fisiológicos ó patológicos, pero extraordinarios, como los curativos del pretendido agente magnético eran debidos á los contactos experimentados por los pacientes, á su instinto de imitación y muy principalmente á la ima-

ginación (á la loca de la casa, como dice Montaigne); que nada había podido apreciarse en comprobación de la existencia del magnetismo en el cuerpo humano ni menos de la utilidad del pretendido agente, y que el espectáculo público de las crisis magnéticas podrían ser perjudiciales á causa de la facilidad que algunas personas muestran á repetir con actos morbosos de imitación los ejecutados á su presencia.

Como hay mucha *tela cortada* para poderse incluir en una carta ni en dos, seguirá escribiendo varias tu afectísimo amigo.

Jacinto Molina.

ECOS DE MADRID.

14 de Marzo de 1890.

El suicidio del secretario de la audiencia de Madrid ha causado profunda sensación en todos los círculos de la Corte. No podía menos de suceder así. Cuando un hombre á fuerza de trabajo, de talento y de honradez ha llegado á alcanzar una posición social de las más distinguidas; cuando se ha creado una familia, y buen esposo y amantísimo padre, ha sabido rodear de consideración á los seres queridos de su alma; cuando los amigos y conocidos se han acostumbrado á estimar por tantas y tan meritorias cualidades al funcionario, al esposo, al padre, al hombre en fin; la noticia de que una catástrofe ha destruido esta consideración, este prestigio, este fruto tan costosamente alcanzado, esta ventura tan legítimamente adquirida, sorprende y entristece.

Los tiempos en que vivimos son por desgracia muy feos en estas sorpresas y tristezas y sin son dolorosas, son también elocuentes enseñanzas que surten más efecto que todas las teorías de los moralistas.

El secretario de la Audiencia de Madrid había dispuesto de fondos que no eran suyos, de fondos que tenía en depósito, para tomar parte en jugadas de Bolsa, de seos de enriquecerse para proporcionar á su familia ese bienestar, ese lujo que ha llegado á ser una necesidad ó mejor aun una enfermedad de la época que atravesamos. ¡Cuántos se hallan en este mismo caso! Esos desfalcos en Cuba, esas filtraciones que se notan en la administración, esas mismas falsificaciones de títulos de la Deuda, de billetes de Banco, demuestran que no todos se conforman con su suerte y piden á su ingenio, á su habilidad; á sus ilusiones ó á su desvergüenza el medio de alcanzar fortunas tan colosales como las que de cuando en cuando citan los periódicos, convirtiendo sus deslumbradoras noticias en incitantes tentaciones. Pocos son los que manejando fondos ajenos tienen la virtud de no arriesgarlos. Algunos salen de los conflictos que se crean como Dios, los usureros y algunos capitalistas de buen corazón saben. Otros siguen por la fatal pendiente, y se escapan á las incultas regiones de América. Otros depiartan de sus dorados sueños en presidio. Los más pudorosos añaden al delito el crimen. Se levantan la tapa de los sesos ó se envanecen como el desgraciado Sr. Donderis. Entonces surgen los asombros y la sociedad se escandaliza de lo que es su propia obra!

Sería preciso que un Zola describiese las torturas que de seguro ha pasado el secre-

tario de la Audiencia de Madrid, para que conociéndolas, sino por virtud por miedo al menos escarmentasen los que sin dejar de tener buenos sentimientos buscan en el dinero ageno el medio de multiplicar el propio. ¡Un magistrado verse en la situación de tener que confesarse reo de un abuso de confianza! ¡Un hombre de bien verse al nivel de los que la justicia condena y la sociedad rechaza de su seno! ¡Qué tormentos habrá sufrido! ¡Qué noches habrá pasado! ¡Qué martirio tan horrible habrá sido el suyo al besar por última vez á sus adoradas hijas, al ver salir á su esposa en busca de la salvación, resuelto á no esperarla, resuelto á morir!

Cuando se reúnen todas estas circunstancias en un delito, el que lo comete no es un delincente, es un desgraciado, digno de lástima, digno de conmiseración.

¿Qué será de esa madre y de esas hijas que quedan solas, abandonadas, y bajo el peso de una desdicha tan inmensa?

Cuanto conocen al Sr. Donderis, hacen de él los mayores elogios. Muchos de sus amigos, si hubieran conocido su situación, habrían acudido en su auxilio. ¿No acudirán á aliviar el infortunio de esa viuda y esas huérfanas? Yo creo, yo espero que sí á juzgar por las atenciones de que está siendo objeto esta desgraciada familia.

También creo que estas catástrofes influyen, al menos por algún tiempo en la moralidad de las costumbres. El sufrimiento que ha debido experimentar el suicida, se adivina y horroriza.

Estos ejemplos consuelan y animan á los pueden sustraer de la tentación. Bajo el espléndido y brillante aspecto de la sociedad moderna se ocultan llagas que horrorizan. Verlas de cuando en cuando, es triste pero saludable.

Hay grandes proyectos de festejos para el mes de Mayo próximo. Las compañías de ferrocarriles rebajarán los precios y los provincianos podrán venir á favorecernos con su visita. El com reio que está de capa caída espera resarcirse de sus pérdidas con ocasión de las proyectadas fiestas.

Lo que no se sabe aun, es cuando empezará la Exposición de Bellas Artes, lo cual tiene intranquilos á los artistas. El palacio donde han de aparecer los cuadros y las esculturas sigue siendo hospital, y lo que ellos dicen: «Ya sabemos que el arte no goza de buena salud, pero todavía no está en el caso de curarse en un hospital.»

Julio Nombela.

Varietades.

Solución á la charada inserta en el número anterior:

MIRANDOLA

Charada

Una de dos tres cuatro una fueron al tercera cuarta de todo y le hicieron burla á dos tres, porque llevaba una tercia cuarta dos de figura muy extraña, que según dos tercia dijo su bisabuelo le usaba.

A. A.

La solución en el número próximo.